

Fig. n.º 9.- Cavanillas Lora, Segundo (2009): *Las Plazas de toros de la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 237 págs. Contiene ilustraciones en cuatricomía y cuadros estadísticos de cada plaza estudiada. Tamaño 17x26, encuadernación rústica encolada.

Este libro es un acierto por motivos diversos, veamos dos. Complementa lo que de Plazas de Toros se habla en *Los Toros, Tratado técnico e histórico*, de José María de Cossío. Por ejemplo, tomos 1 y 4, en los capítulos que tratan de “Evolución y estructura actual de las Plazas de Toros”, “Plazas de Toros españolas” y “Nuevas Plazas de toros en España”. Es

un estudio histórico bien documentado, que pone de manifiesto cómo la Fiesta de Toros en España no está alicaída como pretenden quienes quieren mostrarla así.

Que el toreo es un arte admite pocas discrepancias, y como tal necesita un espacio público para manifestarse, mostrarlo a la gente. Si nos vamos atrás en el tiempo y nos detenemos en de lo que del arte se ha dicho y escrito, leemos que Aristóteles define el arte como un objeto de creación subjetiva y arbitraria. En este contexto el toreo es una creación artística subjetiva donde el torero es un creador y el público un receptor. El toreo es pues un fragmento de espacio y de tiempo único e irrepetible, que se queda atrapado en la memoria colectiva e impregnando el imaginario del pueblo.

¿Dónde celebrar esa manifestación de arte?: en el Coso taurino. La palabra proviene del latín *cursum*, carrera, derivando su uso del lugar que se utilizaba para correr. De ahí se extendió al lugar habilitado para distintos espectáculos, entre otros, la lidia. Hoy, Coso es sinónimo de Plaza de Toros donde se corren y lidian toros y a veces se celebran otras fiestas públicas.

Este libro pone en valor el patrimonio cultural-taurino de una provincia muy taurómaca del centro peninsular, Ciudad Real, que cuenta con 102 municipios y 65 pedanías o anejos, donde está muy arraigada la fiesta de toros. Afición representada por todas sus Plazas, algunas de rancio abolengo e interés histórico y sociológico, otras declaradas Monumentos Histórico-Artísticos de carácter Nacional, como la de Almadén, del siglo XVIII, cuya forma hexagonal la hace única, y cuya estructura se contempla en la portada del libro. Otras Plazas poseen la peculiaridad de estar adosadas a Santuarios: entre ellas destaca, por su antigüedad, la plaza cuadrada de Las Virtudes, en Santa Cruz de Mudela, construida en el siglo XVII, y también considerada Monumento Histórico-Artístico.

El autor ha censado 106 Plazas donde se celebran corridas de toros, novilladas, corridas de rejones y encierros, todo minuciosamente detallado junto a la historia de ellas. Una historia contada con escritura amena y fluida, cuantificada en cuadros estadísticos, ilustrada con fotografías y curiosas anécdotas. Las Plazas están clasificadas según sean fijas de obra (40), portátiles (43), en cuyo grupo hay 11 con alrededores y dependencias

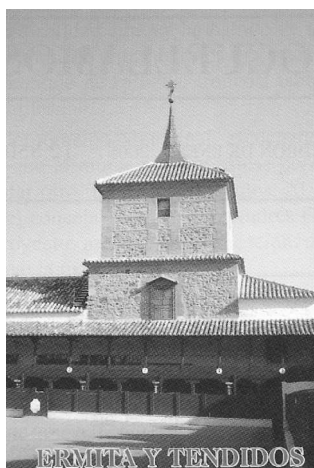


Fig. n.º 10.- *Plaza de toros de Las Virtudes*, en Santa Cruz de Mudela.

hechas de obra. Un tercer grupo lo integran 23 Plazas que no están descritas, pero que Segundo Cavanillas cita cuando de contabilizar festejos taurinos se trata.

Las Plazas adosadas o construidas aledañas a un santuario, capilla o monasterio por una Hermandad o Cofradía que se sirven de ellas para sufragar gastos de culto a una Virgen, a un Cristo o un Santo, que en muchos casos es el Patrón o Patrona de la localidad, son denominadas “Plazas santuarios”. Por ejem-

plo, nos encontramos con la de Almagro, construida por la Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves. Así, esta Plaza es citada en el ámbito taurino con el nombre de la ciudad acompañado con el de la Patrona [Almagro (Las Nieves)]. La de Santa Cruz de Mudela, situada a 6 km de la ciudad, adosada al Santuario de Nuestra Señora de las Virtudes. La de Terrinches, adosada al Santuario de la Virgen de Luciana. La de Villahermosa, unida al Santuario de Nuestra Señora de la



Fig. n.º 11.- Plaza de toros de Almadenejos. Al fondo se puede ver el cerco de buitrones, que rodeaba los hornos de Bustamante.

Carrasca. La de Villanueva de la Fuente, situada junto a al Santuario de Nuestra Señora de los Desamparados. La de Villanueva de los Infantes, aladaña al Santuario de Nuestra Señora de la Antigua.

Hay Plazas peculiares. La de Almadenejos, situada dentro de las murallas que circundan la ciudad, está en una zona donde quedan restos de los “hornos de Bustamante”, utilizados para quemar el cinabrio y obtener el mercurio, elemento muy valioso

para extraer la plata de sus minerales, especialmente en la metalurgia de la América virreinal.

Su ruedo está sobre traviesas del ferrocarril sujetas por pilares greis de hierro, particularidad que comparte con la de Terrinches. La de Almodóvar del Campo, portátil pero con chiqueros y corrales adosados de obra; en ellas, tres de los días feriados están dedicados a los santos y cinco son de festejos taurinos. La de Bolaños de Calatrava, cuyo ruedo está construido



Fig. n.º 12.- Plaza de toros de Piedrabuena.

sobre una antigua cantera de piedra caliza, dispone de cuatro salas de usos múltiples y una dedicada a exposiciones. La de Miguelturra, edificio polivalente, donde se celebran además de corridas de toros, conciertos, obras de teatro, partidos de fútbol sala, etc. La de Piedrabuena, construida en la plaza de armas del Castillo de Mortara, auspiciada por la Sociedad Taurina de la ciudad, que editó, en 2001, el libro *Piedrabuena: Cien años de Toros 1901-2001*.

La de Villamayor de Calatrava se halla en un solar colindante con el matadero municipal llamado “El Motor”, nombre que adoptó la Plaza por tener un motor de extracción de agua en el centro del ruedo: hoy el brocal del pozo sirve de refugio a los mozos cuando son perseguidos por vaquillas.

Mención especial merece la Plaza de Almadén, que a su planta hexagonal une el motivo de su construcción: dar alojamiento en las viviendas construidas a su alrededor a los temporeros y sus familias que venían a trabajar en las pujantes minas de mercurio, y en más de una ocasión aportar dinero a las arcas del Hospital de Mineros. Esta Plaza merece que se haga una historia completa, en la que se detallen y expliquen las vicisitudes por la que ha pasado, desde su inauguración (1755) hasta la actualidad, sin obviar los usos que se le dio en los años que estuvo cerrada, desde la década de 1960 hasta 2004, año en el que se abre de nuevo la puerta de toriles para que salten al piso-plaza toros bravos para proceder a su lidia y muerte. Las antiguas viviendas han sido reestructuradas para albergar las habitaciones de un Hotel. Comoquiera que esta Plaza es Monumento Histórico-Artístico de carácter Nacional, ha sido una de las que más han contribuido a la creación de la Asociación de Plazas Históricas de España, formada por aquellos cosos construidos con anterioridad a 1800 y que tengan algún tipo de declaración cultural o artística, iniciándose dicha Asociación con Plazas que toman el carácter de fundadoras, entre ellas la de Almadén y Santa Cruz de Mudela.

El Coso nuevo de Villarrubia de los Ojos, que sustituye a uno antiguo que no está descrito en el libro, fue inaugurado el pasado 24 de julio, es polivalente y el primero cubierto de esta provincia manchega, con capacidad para 2.900 espectadores. El cartel de la primera tarde estuvo integrado por *El Cid*, Perera y Talavante, que lidiaron y dieron muerte a toros de La Gloria; la tarde fue triunfal para los toreros, no así para el ganadero.

En resumen: este libro nos permite conocer con detalles, hasta ahora inéditos, las Plazas de toros existentes en la provincia de Ciudad Real, desde los más antiguos, prestigiosos y de mayor solera hasta los más modestos o de reciente construcción. Su lectura aprovechará no sólo a los aficionados a la tauromaquia sino a los no iniciados. Segundo Cavanillas dice lamentar no poder ofrecer datos de algunas Plazas (las que hemos incluido en el grupo de “no descritas”), por la imposibilidad de obtenerlos, dada la negativa de ayuntamientos, peñas o personas responsables de aportarlos (*sic*). Lo cual no va en menoscabo del interés taurómico de esta publicación.

Manuel Castillo Martos
Fundación de Estudios Taurinos

